

Las necesidades especiales de África

Cabe preguntarse por qué ha resultado tan difícil progresar en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en buena parte del África subsahariana. El diagnóstico estándar de África es que el continente sufre una crisis de gobernanza¹. Con ejemplos altamente visibles de gobernanza gravemente deficiente, como en Zimbabwe, y de guerra y violencia muy extendidas, como en Angola, la República Democrática del Congo, Liberia, Sierra Leona y Sudán, es comprensible que se tenga la impresión de que existe una crisis de gobernanza a nivel continental. Pero esa apreciación no es correcta. Muchas partes de África están bien gobernadas, especialmente si consideramos los bajísimos niveles de ingresos de esos países, y sin embargo incluso esos países relativamente bien gobernados siguen atrapados en la pobreza y en las trampas de la pobreza. La gobernanza es una cuestión que hay que tratar, pero los problemas de desarrollo de África son mucho más profundos.

En efecto, utilizando indicadores del Banco Mundial, no hay pruebas de que la gestión pública en África, como promedio, sea peor que en otras partes, una vez que tenemos en cuenta los bajísimos ingresos de África (cuadro 10.1, columna 1)². Para evaluar la gobernanza es necesario tener en cuenta el factor ingresos, ya que la buena gobernanza requiere recursos para los salarios, capacitación, sistemas de información, etc., y por lo tanto mejora sistemáticamente con los niveles de ingresos (capítulo 7).

Obtenemos los mismos resultados —es decir, que la gobernanza de África es igual que la de otras regiones con ingresos comparables— al usar otras medidas como el Índice de transparencia internacional para la percepción de la corrupción (2004). La mayoría de los países africanos obtienen una calificación de “buena” (baja corrupción) o “normal”, después de comprobar los ingresos (cuadro 10.1, columna 2). Muchos países africanos se han convertido en democracias en los últimos años, y, por consiguiente, están clasificados como “libre”

Cuadro 10.1**Controlando por el nivel de ingresos, la gobernanza en África subsahariana tropical no es peor que la de otras regiones**

— No disponible.

Nota: En el cuadro aparecen algunos indicadores comunes de gobernanza para un modelo de 33 países del África subsahariana tropical, con una población igual o mayor a dos millones de habitantes. En la columna 1 aparece una clasificación de la gobernanza en África extraída de Radelet (2004), que aplica la regresión a un conjunto de indicadores de gobernanza relativos al PNB per cápita ampliamente utilizados en el Banco Mundial (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2003) y clasifica a todos los países de conformidad con la variación residual de la línea de regresión, unificando de esta forma la medición de la gobernanza por el nivel de ingresos. Este procedimiento reconoce que los países más pobres tienen sistemáticamente medidas de gobernanza más pobres que los países ricos, ya que la buena gobernanza en sí misma requiere recursos para sueldos, capacitación, sistemas de información, etc.

a. Determinado por la variación residual de una regresión de indicadores de gobernanza de los países o puntuación de los ingresos per cápita (por la paridad del poder adquisitivo); los países que tienen una variación residual superior a 1 de desviación típica por encima o de 1 por debajo del valor predicho se categorizan como "buenos" y "malos", respectivamente, y los que tienen variaciones residuales dentro de una desviación típica de 1 se consideran "medianos".

Fuente: Extraído de Sachs y otros, 2004; Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2003; Radelet, 2004; cálculos de los autores basados en datos de Transparency International, 2004; Freedom House, 2003; Banco Mundial, 2004c.

País	Clasificación basada en los indicadores de gobernanza del Banco Mundial, 2002 ^a	Clasificación basada en el índice de transparencia internacional, 2003 ^a	Clasificación Freedom House, 2003	Gastos de consumo per cápita, por hogares, 2000 (1980 = 100)
Benin	Bueno	—	Libre	99
Burkina Faso	Bueno	—	Parcialmente libre	111
Ghana	Bueno	Mediano	Libre	93
Madagascar	Bueno	Bueno	Parcialmente libre	64
Malawi	Bueno	Bueno	Parcialmente libre	111
Malí	Bueno	Bueno	Libre	95
Mauritania	Bueno	Bueno	Parcialmente libre	105
Senegal	Bueno	Bueno	Libre	100
Camerún	Mediano	Mediano	No libre	103
Chad	Mediano	—	No libre	—
Congo, Rep. del	Mediano	Mediano	—	81
Côte d'Ivoire	Mediano	Mediano	No libre	78
Eritrea	Mediano	—	No libre	—
Etiopía	Mediano	Bueno	Parcialmente libre	—
Guinea	Mediano	—	No libre	—
Kenya	Mediano	Mediano	Parcialmente libre	101
Mozambique	Mediano	Bueno	Parcialmente libre	79
Níger	Mediano	—	Parcialmente libre	—
Nigeria	Mediano	Mediano	Parcialmente libre	—
República Centroafricana	Mediano	—	Parcialmente libre	—
Rwanda	Mediano	—	No libre	84
Sierra Leona	Mediano	Bueno	Parcialmente libre	44
Tanzanía	Mediano	Bueno	Parcialmente libre	—
Togo	Mediano	—	No libre	112
Uganda	Mediano	Mediano	Parcialmente libre	—
Zambia	Mediano	Bueno	Parcialmente libre	47
Ángola	Malo	Malo	No libre	—
Burundi	Malo	—	No libre	65
Congo, Rep. Dem. del	Malo	—	No libre	45
Sudán	Malo	Mediano	No libre	—
Zimbabwe	Malo	Mediano	No libre	88
Liberia	—	—	No libre	—
Somalia	—	—	No libre	—

o “parcialmente libre” por la conocida clasificación Freedom House (cuadro 10.1, columna 3).

Pero muchos de los países africanos relativamente bien gobernados no han podido incrementar el bienestar material de su pueblo (cuadro 10.1, columna 4). Los resultados de regresión a través de los países demuestra también que, tras tener en cuenta los ingresos iniciales en 1980 y la calidad de la gestión pública, los países del África subsahariana han crecido de manera más lenta que otros países en desarrollo, aproximadamente en tres puntos porcentuales al año. Por consiguiente, la crisis del África requiere una explicación más profunda que referirla únicamente a la gobernanza.

Nuestra explicación es que el África tropical, incluso en las partes bien gobernadas, se encuentra atrapada en la pobreza: está en condiciones demasiado pobres para conseguir niveles altos y sólidos de crecimiento económico, y muchos lugares simplemente son demasiado pobres para registrar crecimiento alguno (capítulo 3). Más reforma de política o de gobernanza, por sí misma, no es suficiente para salir de esta trampa. La pobreza extrema de África conduce a unas tasas de ahorro nacionales bajas, que a su vez producen unas tasas de crecimiento económico bajas o negativas. Las bajas tasas de ahorro interno no se ven contrarrestadas con altos insumos de capital privado extranjero, tales como la inversión directa extranjera, ya que la deficiente infraestructura y débil capital humano de África desalientan la recepción de corrientes de capital. Con un ahorro interno muy bajo y bajas tasas de insumo de capital extranjero procedente de los mercados, existen pocos elementos en la dinámica actual de África que propicien una salida de la pobreza.

La combinación de las bajas tasas de ahorro interno de África y la alta tasa de crecimiento de la población ha conducido a un estancamiento de las pautas de acumulación de capital. Las cuentas nacionales de ingresos indican que el África subsahariana tropical tiene una media de tasa de ahorro del 11% aproximadamente, en comparación con el 20% en América latina, el 18% en Asia meridional, el 19% en el Oriente Medio y África del Norte, y el 34% en Asia oriental y el Pacífico (capítulo 3, cuadro 3.1). Sin embargo, la situación es incluso peor de lo que parece porque los datos relativos a las cuentas de renta nacional seguramente exageran (y de una manera sustancial) la tasa de ahorro real de África (capítulo 3, gráfico 3.3). En gran medida, África está viviendo de su capital natural, pero contando el agotamiento de los recursos como ingresos, un punto que han subrayado Sachs y otros (2004).

Las circunstancias únicas de África

Para entender por qué el África subsahariana es la región con mayores necesidades en materia de inversión relacionada con los ODM, subrayamos cinco razones estructurales que la han convertido en la región más vulnerable del mundo, presa de una situación de pobreza persistente:

- Costos de transporte muy altos y mercados pequeños.

- Baja productividad en la agricultura.
- Una carga muy alta de enfermedades.
- Una historia de situación geopolítica adversa.
- Difusión de tecnología del extranjero muy lenta.

Altos costos de transporte y mercados pequeños

En una gran medida, los africanos viven en el interior del continente y se enfrentan a costos muy altos de transporte para enviar las mercancías desde los puertos costeros a los lugares donde viven y trabajan. Estos costos son mucho más altos que los costos comparables de Asia (gráfico 10.1). Además, el África subsahariana se encuentra efectivamente aislada por el Sahara del comercio terrestre en gran escala con su mayor socio comercial de altos ingresos, Europa, aumentando así los altos costos de transporte. Los problemas de aislamiento se ven incrementados por el pequeño tamaño de los mercados. Los países en desarrollo con una población reducida y escaso acceso al comercio mundial tienden a crecer más lentamente que los países con grandes poblaciones o países con pequeñas poblaciones que disponen de un acceso fácil al comercio, tales como Singapur (Sachs, de próxima publicación).

Los africanos viven lejos de la costa por varias razones. La tierra es a menudo de mejor calidad y las lluvias más abundantes en las regiones altas del interior. La prevalencia del paludismo es intrínsecamente menor. Y siglos de comercio de esclavos hicieron que resultara peligroso para los africanos vivir cerca de la costa. Este problema no sería tan grave si los ríos que discurren del interior hasta la zona costera de África fueran navegables, pero no lo son.

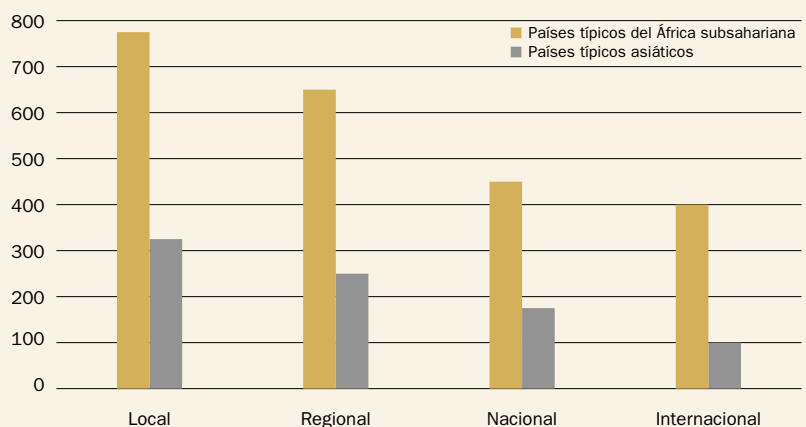
Una evidencia reciente confirma los extremadamente altos costes de transporte del África subsahariana, así como su severo impacto en el comercio. En un estudio se estima que la reducción de los costos de transporte a la mitad podría hacer aumentar el volumen de transporte en un factor de cinco (Limão y Venables, 1999)³. Antes de que pueda iniciarse un proceso de comercio

Gráfico 10.1

Los costos de transporte relativos en un país típico del África subsahariana tropical son mucho mayores que en Asia

Costo de transporte por tonelada y por kilómetro

Fuente: Extraído de Starkey y otros, 2002.



moderno de alta intensidad, África necesita un sistema amplio de carreteras desde la costa hasta el interior, y entre zonas del interior, donde se concentra la población. Sin embargo, estas carreteras son muy difíciles de construir y de mantener, especialmente si se hace sobre una base per cápita en zonas de escasa densidad de población.

Baja productividad agrícola

África no soluciona su problema de productividad en la producción de alimentos. La mayoría de los africanos viven en los trópicos subhúmedos o áridos, con pocos ríos que pueden facilitar agua de riego y una falta de grandes llanuras aluviales, típicas en la mayor parte de Asia meridional y oriental, que permitan un riego barato. En consecuencia, África tiene la proporción más baja de cultivos producidos en tierra de regadío si se lo compara con cualquier otra región del mundo en desarrollo. La agricultura africana también sufre las consecuencias de un régimen de lluvias errático, es vulnerable a altas fluctuaciones estacionales e interanuales y está sujeta a altas tasas de evapotranspiración que provocan las elevadas temperaturas. En efecto, de todas las regiones principales, África pierde la proporción más alta de sus precipitaciones a causa de la evapotranspiración (GEMS, 1995). Además, se ha producido una disminución secular de las lluvias en todo el continente durante los últimos 30 años, tal vez relacionado con el cambio climático a largo plazo y la subida de las temperaturas de superficie del mar en el Océano Índico (Mitchell, Hulme y New, 2002).

Altos costes de transporte también significan que los agricultores africanos no pueden permitirse la utilización de grandes cantidades de fertilizante, ya que cuando llegan a cubrir los costos de transporte para llevar el fertilizante a las granjas —y el producto de las granjas al mercado— los, fertilizantes ya no resultan rentables en función de los costos. Por consiguiente, los agricultores cultivan en tierras cada vez más agotadas de nutrientes, y en comunidades demasiado empobrecidas para financiar las carreteras y las infraestructuras hídricas que podrían hacer aumentar notablemente el rendimiento agrícola. Y, como se examina a continuación, las nuevas variedades de semillas que propiciaron la Revolución Verde en Asia y América latina no resultan muy adecuadas a las condiciones de cultivo de África.

Una carga de enfermedades muy pesada

África arrastra una carga de enfermedades única en el mundo. En los últimos años la enfermedad más notoria ha sido el VIH/SIDA, que ha provocado una catástrofe económica y social en toda la región. Se calculó que aproximadamente 25 millones de africanos vivían con el VIH/SIDA en 2003, y 2,2 millones padecieron el año pasado a causa de la enfermedad (ONUSIDA, 2004). En la actualidad, aproximadamente las tres cuartas partes de los fallecimientos mundiales que se producen cada año debido al SIDA ocurren en África, en donde las mujeres se encuentran ahora desproporcionalmente afectadas. En

el África subsahariana, la prevalencia del VIH/SIDA en 2003 era del 7,5%, mientras que todas las demás regiones, a excepción del Caribe, registraron un porcentaje inferior al 1% (ONUSIDA, 2004). La propagación del VIH está alimentando una epidemia de tuberculosis, que se cobra el mayor número de víctimas entre los adultos jóvenes en edad productiva. En algunos países africanos con altos índices del VIH, las tasas de infección de tuberculosis se han cuadruplicado desde mitad del decenio de 1980, provocando una carga abrumadora en los programas actuales de lucha contra la tuberculosis.

África también padece numerosas enfermedades tropicales endémicas, especialmente las enfermedades transmitidas por vectores. Entre ellas, el paludismo es de lejos la que causa más estragos. Del millón de fallecimientos relacionados con el paludismo que se producen cada año, se estima que el 90% ocurren en el África subsahariana, y la gran mayoría de las víctimas son niños (OMS y UNICEF, 2003). Muchos observadores ocasionales cometen el error de concluir que como los Estados Unidos y Europa sufrieron en su momento el paludismo y lo eliminaron, la crisis actual del paludismo en África es un síntoma de pobreza y de instituciones débiles, y no responde a una causa profunda. En otras palabras, muchos se preguntan por qué el paludismo debería haber desempeñado un papel que no fuera ocasional (e intratable) en el desarrollo de África, como sucedió en el sur de los Estados Unidos, Europa meridional y otras regiones que eliminaron la enfermedad. La respuesta: la ecología de la enfermedad.

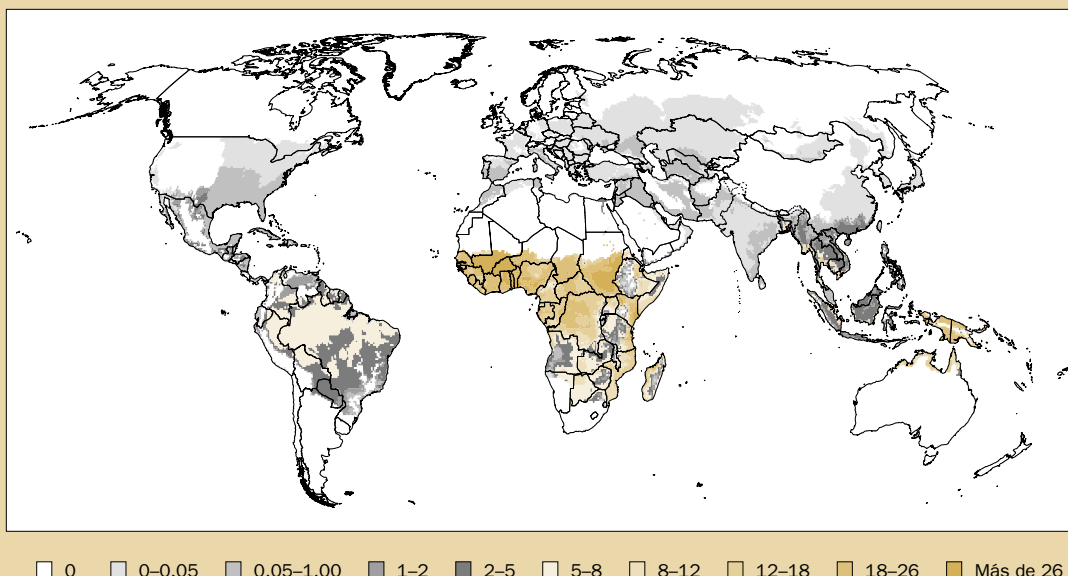
El paludismo de África es mucho menos tratable que en otras regiones debido a una combinación de razones climáticas y biológicas. Las temperaturas del continente, las especies de mosquitos y el grado de humedad imponen a África la carga más alta de paludismo, tal como se indica en el índice de estabilidad del paludismo, una medida de la fuerza de la transmisión que se basa únicamente en factores ecológicos (mapa 10.1). A diferencia de otras partes del mundo, los mosquitos africanos que transmiten el paludismo pican casi exclusivamente a los humanos, lo que refuerza la cadena de transmisión de humano a humano. La combinación de altas temperaturas durante todo el año, un índice de precipitación adecuado para la reproducción de los insectos y los mosquitos anopheles, que pican a los humanos, ha hecho de África el epicentro mundial del paludismo desde tiempo inmemorial.

El paludismo contribuye a crear una trampa clásica de pobreza. Con una inversión suficiente, incluso la morbilidad y mortalidad que causan el paludismo en África podrían controlarse, aunque no eliminarse, con las tecnologías actuales. Pero el control requeriría una inversión monetaria sustancialmente mayor que la que África puede obtener. Por consiguiente, África es demasiado pobre para controlar el paludismo, a la vez que el paludismo reduce la productividad, frustra las posibilidades de inversión extranjera y demora o imposibilita la transición demográfica (contribuyendo a una alta tasa de mortalidad infantil), lo que contribuye a mantener a África en una condición de pobreza.

Mapa 10.1
Mapa mundial del
índice de estabilidad
del paludismo

Nota: Distribución de la estabilidad actual y potencial de la transmisión del paludismo, basado en la especie del mosquito vector que predomina en cada región y datos de temperatura y precipitación a resolución de 0.5 grados.

Fuente: Kiszewski y otros, 2004.



Una historia de geopolítica adversa

Además de los problemas estructurales, África ha sufrido de una manera brutal a manos de las potencias europeas durante casi cinco siglos, y sus experiencias con las potencias árabes no ha sido mucho mejor. Un comercio de esclavos masivo ayudó a socavar la formación del Estado y puede haber diezclado la población de las regiones costeras africanas. En el siglo XIX el comercio de esclavos fue sustituido por la dominación colonial directa y un siglo de explotación a manos de las potencias imperiales europeas, que dejaron pocos vestigios de educación, atención de la salud e infraestructura física.

Las condiciones iniciales de África en el decenio de 1960 estaban muy por detrás de otras regiones del mundo en desarrollo (cuadro 10.2). A diferencia de los paralelismos apuntados en los discursos ocasionales (la comparación común entre Ghana y Corea en 1960, por ejemplo), la realidad es que los países africanos, en el momento de su independencia, disponían de pocos individuos con educación superior, muy pocas carreteras asfaltadas, casi ninguna electrifica-

Cuadro 10.2**Indicadores comparados, por región en desarrollo (circa 1965)**

Nota: Promedios ponderados por población.

Fuente: Banco Mundial, 2004c; última columna calculada según Barro y Lee, 2000.

	Esperanza de vida al nacer, en años (1965)	Tasa de mortalidad de los menores de cinco años, por cada 1.000 nacidos vivos (1970)	Tasa de alfabetización de adultos, porcentaje (1970)	Rendimiento cerealero, en kg por hectárea (1965)	Escolarización promedio de toda la población, en años (1965)
África subsahariana	42	239	24	801	0,9
América Latina	58	123	73	1.250	3,0
Asia meridional	47	205	33	1.268	1,4
Asia oriental y el Pacífico	53	124	54	1.764	4,0
Oriente medio y África del Norte	50	201	25	881	0,8

ción de las zonas rurales en donde se concentraba la mayoría de la población y una producción de alimentos inferior a la de otras partes del mundo en desarrollo. África tuvo que recorrer un camino mucho más duro, y estaba en una situación mucho más vulnerable para caer atrapada en la pobreza. Más aún, durante la política de guerra fría de fines del siglo XX muchos países africanos se encontraron convertidos en campo de batalla de una lucha ideológica mundial.

Lenta difusión de tecnología del extranjero

África ha sido la gran atrasada en el adelanto tecnológico, notablemente en agricultura y sanidad. La adopción de tecnologías para prevenir y tratar las principales enfermedades, como el paludismo, ha sido en extremo lenta. En el sector de la agricultura, la mayor parte del mundo en desarrollo ha experimentado, gracias a la Revolución Verde, un aumento de las cosechas en los decenios de 1970–1990, como resultado de una manipulación científica de las semillas que produjo “variedades de alto rendimiento” combinado con un aumento de los fertilizantes y el riego. La implantación en África de las semillas de alto rendimiento fue la más baja del mundo en desarrollo por razones muy evidentes.

Las variedades de semillas de alto rendimiento que propiciaron la Revolución Verde, inicialmente concebidas para las condiciones de América Latina y Asia, no eran fáciles de transferir a las condiciones agronómicas y económicas del África tropical, con su agricultura de secano, la escasez de fertilizantes, y el clima de una zona subhúmeda y árida. La falta de una Revolución Verde tuvo un claro impacto. El África subsahariana registra el rendimiento más bajo de cereales por hectárea de cualquier región y el aumento más bajo de rendimiento agrícola en los últimos dos decenios (cuadro 10.3). En efecto, se trata

Cuadro 10.3

Tecnología y productividad agropecuarias por región en desarrollo

	Superficie plantada con variedades modernas (porcentaje) ^a				Contribución de las mejoras genéticas al aumento del rendimiento ^{a, b}	Rendimiento de cereales (en kg por hectárea) ^c	Crecimiento anual promedio del rendimiento de cereales (porcentaje) ^c	Crecimiento anual promedio per cápita de la producción de alimentos (porcentaje) ^d
	1970	1980	1990	1998				
África subsahariana ^e	1	4	13	27	0,28	1.112	0,7	-0,01
América Latina	8	23	39	52	0,66	2.809	1,9	0,90
Asia	13	43	63	82	0,88	3.662	2,3	2,30
Oriente medio y África del Norte	4	13	29	58	0,69	2.660	1,2	1,00

a. De Evenson y Gollin, 2003.

b. Medido como porcentaje del aumento de la productividad.

c. De Banco Mundial, 2003a.

d. De FAO, 2003b.

e. En las columnas 1 a 5 "África subsahariana" significa todos los países, y en las columnas 6 a 8 representa los 33 países definidos por Sachs y otros, 2004, como "África subsahariana tropical".

Fuente: Extraído de Sachs y otros, 2004.

de la única región importante con una (ligera) disminución de producción de alimentos per cápita durante 1980–2000.

Un plan de inversiones para África centrado en los ODM

Los impedimentos estructurales que se acaban de exponer son reales. Pero en los países cuyos gobiernos están comprometidos, estos obstáculos pueden superarse si se les hace frente con un programa intensivo de inversión que directamente trate de contrarrestar los altos costes del transporte, la baja productividad agrícola, la alta carga de las enfermedades, el legado colonial de infraestructura débil y formación educacional insuficientes, etc. Poner fin a la trampa de la pobreza en África y conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio requerirá una estrategia amplia de inversiones públicas y una gobernanza mejorada. Esta sección establece prioridades para dicha estrategia de inversiones, basándose en muchas de las intervenciones clave de los capítulos 5, 6 y 7.

Antes de bosquejar algunas inversiones específicas, comenzamos con una consideración general. Cuando los países diseñan su propio conjunto de medidas, necesitan prestar una especial atención a la igualdad de género, concretamente deben tratar de mejorar la condición social y económica de las mujeres africanas. En gran medida, las mujeres son agricultoras, dispensadoras de cuidados y crían a los hijos en África. Soportan una triple carga: cuidan a los niños, a los ancianos y a los enfermos. Emplean muchas horas recogiendo agua y leña, además de elaborar y producir alimentos. Trabajan en granjas y empresas familiares con escasa o ninguna remuneración. Muchas de las inversiones recomendadas en el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, tales como acceso mejorado al abastecimiento de agua, a combustibles de cocinar moder-

nos, servicios de transportes mejorados y mejores nutrientes, significarán un beneficio especial para las mujeres.

Desarrollo rural

El primer sector de inversiones se centra en aumentar la productividad rural, dado que las tres cuartas partes de los pobres de África viven en zonas rurales (capítulo 2). En particular, las inversiones en productividad agrícola aumentarán los ingresos rurales y reducirán el hambre crónica, causada predominantemente por una productividad agrícola insuficiente. Se necesita una Revolución Verde del siglo XXI para África, a fin de tratar de aumentar al doble, o más, la productividad agrícola en condiciones ambientalmente seguras. Intervenciones adicionales en carreteras, servicios de transporte, electricidad, combustible para cocinar, abastecimiento de agua y saneamiento proporcionan la base para una eficiencia productiva más alta.

Desarrollo urbano

En toda el África subsahariana, las grandes ciudades no han generado industrias manufactureras o de servicios que sean internacionalmente competitivas. Además de las abyectas condiciones de pobreza rural, que promueve la emigración del campo a la ciudad, la falta de puestos de trabajo urbanos ha causado niveles extremadamente altos de pobreza urbana que están creciendo en una gran parte del continente. Una estrategia urbana basada en los ODM necesita centrarse en la infraestructura y servicios (electricidad, transporte, agua, saneamiento, eliminación de desechos, etc.), y la mejora de barrios de tugurios. El desarrollo urbano exitoso y las industrias de exportación fiables en África dependen de un acceso mejorado a los mercados de los países ricos, particularmente la ropa y las manufacturas ligeras, y de la flexibilidad de utilizar políticas industriales específicas en caso necesario. Como las poblaciones urbanas crecen con gran rapidez en todo el continente, los países deben desarrollar estrategias de inversión para proporcionar alternativas a la aparición de barrios de tugurios.

Salud

Se necesitan inversiones para hacer frente a la extraordinaria carga que padece África a causa de las enfermedades, las deficiencias de micronutrientes y las tasas de fecundidad en extremo altas, centrándose en la salud, la nutrición y la planificación de la familia. Este conjunto de medidas incluye intervenciones en el sistema de salud para mejorar la salud maternoinfantil; impedir la transmisión del VIH/SIDA, y proporcionar tratamiento contra la tuberculosis y el paludismo; mejorar la nutrición, y proporcionar servicios de salud reproductiva. Contrarrestar las epidemias del SIDA y la tuberculosis tiene una enorme importancia.

Con respecto al VIH/SIDA, el incremento de escala de las iniciativas de prevención, la mejora de los servicios de análisis y asesoramiento, así como el

aumento de la sensibilización del público, constituyen importantes primeros pasos para contener la enfermedad. Tratar a las personas ya infectadas con la enfermedad tiene la misma importancia. Estas medidas requerirán un apoyo financiero y técnico concertado desde los países desarrollados. La Iniciativa “tres por cinco” de la Organización Mundial de la Salud es un comienzo prometedor, dirigido a proporcionar tratamiento antirretroviral a tres millones de los pacientes de SIDA que hay en el mundo para 2005. Pero las intervenciones respecto del VIH habrán de aumentarse de escala mucho más en el próximo decenio para llegar a los 25 millones de africanos actualmente infectados con el VIH (ONUSIDA, 2004).

Como otro importante elemento en un sistema de salud, recomendamos un conjunto completo de medidas de planificación de la familia y servicios de salud, sexual y reproductiva, a fin de posibilitar una importante reducción voluntaria del África de sus altas tasas de fecundidad y de las tasas de crecimiento de la población. Acceso a los servicios de salud reproductiva, los métodos anticonceptivos, la educación de las niñas, la habilitación de la mujer y las oportunidades de empleo fuera de la agricultura para las jóvenes, pueden producir una notable reducción de la tasa total de fecundidad en apenas unos años.

Educación

Actualmente sólo el 59% de los niños del África subsahariana tienen acceso a la educación primaria (PNUD 2003d). La matrícula en la educación secundaria es mucho más variable, y oscila del 6% en Níger al 43% en Zimbawe (Banco Mundial, 2004c). Toda estrategia basada en los ODM en África debería fijar como meta la terminación universal de la educación primaria y el aumento del acceso a las enseñanzas secundaria y terciaria. Al elaborar este conjunto de medidas hay que prestar especial atención a que se aumenten las tasas de terminación del programa de estudios de las muchachas, mediante un conjunto de medidas adicionales en ese sentido, tales como el pago de remuneraciones que sirvan de incentivo a los hogares pobres para alentarles a mantener a sus hijas en la escuela.

También sostenemos que ha de aumentarse la matrícula en las escuelas secundarias, ya que los beneficios de la educación, en la actualidad y especialmente en el futuro, dependerán de la enseñanza secundaria. Un gran número de graduados de la escuela secundaria será necesario para el suministro de los demás conjuntos de medidas basados en los ODM (los graduados de la escuela secundaria se convertirán en trabajadores comunitarios de la salud y trabajadores de divulgación agrícola). Los programas de alfabetización para adultos, diseñados a fin de aumentar los logros educacionales entre la población adulta, completarán las inversiones en capital humano.

Recursos humanos

Para conseguir los Objetivos en África, se precisa urgentemente efectuar inversiones importantes para el desarrollo de los recursos humanos, ya que la salud,

la educación, la divulgación agrícola y otros servicios de importancia crítica no pueden funcionar sin un plantel de personal propiamente capacitado. El VIH/SIDA, años de limitaciones salariales y la congelación de la contratación en el sector público, la emigración y deficientes condiciones de trabajo han despojado a África de los recursos humanos necesarios para el suministro de las intervenciones necesarias. La Iniciativa de aprendizaje conjunta (2004) estima que África se enfrenta actualmente con una escasez de un millón de trabajadores de la salud. Los maestros calificados y otros encargados de suministrar servicios también escasean. Para crear la capacidad de África a fin de suministrar los servicios e intervenciones que faciliten el logro de los Objetivos, se precisarán importantes inversiones coordinadas en capacitación anterior al servicio (tales como programas de titulación y certificación) a fin de crear una fuerza de trabajo calificada para el suministro de los servicios, que necesitará complementarse con capacitación en el servicio para el personal existente, salarios adecuados y sistemas de gestión de recursos humanos.

Dada la necesidad de llegar a zonas rurales, y a menudo remotas, subrayamos la necesidad de incrementar de escala la capacitación de un gran número de trabajadores comunitarios en salud, agricultura e infraestructura, con programas de capacitación de un año. Estos trabajadores comunitarios desempeñan un papel vital para que las aldeas puedan hacer las inversiones básicas de ODM en salud, educación, agua y saneamiento, electricidad, riego, rehabilitación del suelo, y otras esferas de vital interés. Este programa de capacitación debe comenzar ya en 2005.

Igualdad de género

Como se indicó anteriormente, cualquier programa de inversiones basado en los ODM para África debe prestar especial atención a promover la igualdad de género, como una meta en sí misma y como un insumo de importancia crucial para todos los demás Objetivos. Esto incluye garantizar el pleno acceso al derecho a recibir servicios de salud reproductiva, además de garantizar igualdad de derechos a la propiedad y acceso al trabajo, con el respaldo de una acción afirmativa para aumentar la representación política. De particular interés en muchas partes del África subsahariana son los persistentes altos niveles de violencia contra las mujeres y las niñas, que ha de ser contrarrestado con una campaña de sensibilización del público, cambios legislativos y administrativos, y una aplicación estricta de las medidas adoptadas.

Ciencia, tecnología e información

Una prioridad esencial para el desarrollo económico de África es movilizar la ciencia y la tecnología. El África subsahariana tropical produce, como promedio, aproximadamente una vigésima parte menos de patentes per cápita que el resto del mundo en desarrollo (U.S. Patent and Trademark Office, 2001). Y dispone sólo de 18 científicos e ingenieros por un millón de habitantes, en com-

paración con 69 en Asia meridional, 76 en el Oriente Medio, 273 en América Latina y 903 en Asia oriental (Banco Mundial, 2004c). Subrayamos la misma necesidad de que se aumenten las inversiones en ciencia, educación superior, e investigación y desarrollo orientados a los problemas ecológicos específicos que sufre el África (alimentación, enfermedad, nutrición, construcción, energía).

Prioridades de integración regional

La integración regional resulta esencial para el crecimiento económico africano. Como gran parte de África carece de litoral (15 países subsaharianos), los países interiores tienen pocas oportunidades de desarrollarse a no ser que tengan un acceso fácil a la costa, con una infraestructura eficiente de bajo costo. Desde una perspectiva mundial, los distintos países africanos, considerados individualmente, tienen mercados muy pequeños.

La integración regional despertaría el interés de posibles inversores extranjeros, al aumentar el ámbito del mercado, lo que propicia una presencia operativa en África. También es importante para conseguir economías de escala en obras de infraestructura, tales como las redes eléctricas, la generación de electricidad en gran escala, el transporte por carretera, ferrocarriles, telecomunicaciones, y para aumentar el componente de investigación y desarrollo sobre los problemas específicos de la ecología de África, más allá de los países considerados individualmente (salud pública, sistemas de energía, agronomía). Los programas regionales, como los iniciados por la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, requieren por lo tanto un gran aumento de la ayuda (capítulo 15).

Prioridades de la gestión del sector público

Aunque la gobernanza en África no es sistemáticamente peor que en otros países una vez comprobado el factor ingresos, muchos de los sistemas gubernamentales resultan todavía débiles en una escala absoluta y requieren importantes inversiones en la administración pública (capítulo 17). Los sistemas de gestión de la información y las inversiones en capacitación de administradores del sector público resultarán sin lugar a dudas de importancia crucial. El tratamiento de esta cuestión debería estar estrechamente vinculado a contrarrestar y tratar la pandemia del SIDA, que está truncando las vidas de centenares de miles de funcionarios públicos en todo el continente.